

LA MUERTE DE LUCANO

A sufrir el suplicio que eligiera,
después de estoico y detenido examen,
marcha el bardo que en público certamen
al regio numen de Nerón venciera.

Tranquilo el beso de la muerte espera,
sin que sus ojos su dolor proclamen,
ni una indiscreta lágrima derramen
sobre el agua que cubre la bañera.

Despreciando la envidia del tirano,
é insensible á su misma desventura,
hiere sus venas con su propia mano!...

Correr su sangre indiferente mira,
brillante copa de Falerno apura,
y recitando su Farsalia, expira!

¡SEMPER!

Sobre el carro de luz de la victoria,
envuelta en regia púrpura, te miro
cruzar en raudo y deslumbrante giro,
por el bélico campo de mi historia.

Tú eres mi dios; tu altar es mi memoria,
jante él, de hinojos, sin cesar deliro!,
y son mis versos, si en tu amor me inspiro,
áureas campanas repicando á gloria!

Como en tu sér mi inspiración se encierra,
no temas al olvido. Altiva goza
el perenne verdor de tus laureles...

Que eternamente cruzarás la tierra,
mi corazón llevando por carroza,
y mis fogosos versos por corceles!

SIMBÓLICA

Sobre el terso cristal de la laguna,
nuestra velera nave parecía
cisne, que, aleteando, recibía
los luminosos besos de la Luna.

Suspiraban las brisas; la Fortuna
cantando amores, el timón regia,
y tranquilo en tus brazos me dormía
como de niño en la materna cuna.

Mas estalló la tempestad... Llorando,
 — ¡Déjame en la ribera! — me dijiste...
 Desde entonces voy solo navegando.

Y cuando el rayo en el espacio brilla,
 siempre te miro arrodillada y triste,
 rogando á Dios por mí... ¡desde la orilla!

NOCTURNO

Si oyes en sueños plácidos rumores,
 no es la alondra que fiel saluda al día,
 ¡es el último beso que te envía
 mi pobre corazón, muerto de amores!

Si llegan hasta ti gratos olores,
 no son brisas del campo, ¡es que tardía
 te manda, en un suspiro, el alma mía,
 el último perfume de sus flores!

Si ahuyentando tu sueño, de repente
 el rumor de unos pasos te despierta,
 no es tu ángel bueno, que á besar tu frente,

entre las sombras, con sigilo avanza...
 ¡Son mis celos!... ¡Otelo que está alerta,
 esgrimiendo el puñal de la venganza!

RECÓNDITA

¡Corazón! ¿Qué te pasa? Cada día
 que transcurre, contemplo con espanto
 que se agotan las fuentes de tu llanto,
 y hasta el volcán de tu pasión se enfría.

Ni te alegra el amor; ni tu energía
 se despierta á los golpes del quebranto,
 ¡y es que has gozado y padecido tanto,
 que ya el dolor, como el placer, te hastía!

Nadie te anima, y nada te conmueve,
y despreciando á quien te ofrece abrigo,
sepulcro buscas en tu propia nieve...

¡Vuelve á inspirar de nuevo mis canciones!...
Mi única musa, mi mejor amigo,
¡en plena juventud no me abandones!

PRIMAVERA

De flores se cubrieron tus rosales;
zumba la abeja en las abiertas pomas,
y celosas se arrullan las palomas,
volando en los floridos naranjales.

El arroyo nos brinda sus raudales,
frescura el aire y el jardín aromas;
y son, al pie de las vecinas lomas,
alfombras de esmeraldas los trigales.

¡Todo vuelve! Cantó la golondrina
 en tu ventana, y en el bosque trina
 el ruiseñor... Con el cabello suelto,

cogiendo flores, cruzas la ribera...
 Sólo tu amor al corazón no ha vuelto...
 ¡Para mi corazón no hay Primavera!

LONTANANZAS

De la vida en las locas bacanales,
 de alegres entusiasmos hice gala,
 y hoy mi tristeza, en lúgubre, se iguala
 á estas brumosas tardes invernales.

Ya ni me cuido de mis propios males;
 y hasta ese llanto, que tu amor exhala,
 por mi insensible corazón resbala
 lo mismo que la lluvia en tus cristales,

Al mirarme tan solo, tristemente,
de hinojos grito, con el alma entera,
al ver que me abandonan en la lucha,

á la Esperanza que se va: — ¡Detente!
y al Entusiasmo que se aleja: — ¡Espera!...
¡Pero ninguno de los dos me escucha!

NIHIL

Á ENRIQUE REDEL

Reinaban las sombras
en el camposanto.

En la tierra se abrían las flores
y en el cielo temblaban los astros.

En las negras cruces
de los mausoleos y los campanarios,
lanzaban los buhos
sus medrosos y fúnebres cantos,

Al pie de una tumba, cubierta de sauces,
danzaban las luces de los fuegos fatuos;
y en la fosa común, escondido
entre flores sangrientas, un cráneo,
á la luz de la Luna brillaba
cual bruñido joyel de alabastro.

Entre escombros de viejas ciudades
y ruinosos y antiguos palacios,
estaba la Muerte
una tumba sin fondo cavando...

Y á compás de sus himnos triunfales,
el Orgullo Humano,
cincelaba la estatua de un héroe,
en un bloque de mármol de Pharos.

Al Orgullo le dijo la Muerte:
— ¡Descansa ya, hermano...
Abandona el cincel, y reposa!...

¡No sigas luchando,
que nunca tu numen podrá infundir vida
al alma de piedra que duerme en el mármol!

De tus grandes creaciones, ¿qué resta?
¿En qué cielo fulguran tus astros?...
¡De la nada sin vida surgieron,
y á la nada sin vida tornaron!

De todos tus héroes,
de todos tus sabios,
apenas si caben los póstumos restos
en el hueco que forma mi mano!

¡Dura más que el fulgor de tus Dioses
la luz del relámpago!... —

Se calló la Muerte... Por entre las tumbas
se alejó riendo; y el Orgullo Humano,
se encogió de hombros, y al son de sus himnos,

siguió cincelando
la escultura de un Dios, en un bloque
de mármol de Pharos!...

Desde aquella escena,
siempre que se miran los dos frente á frente,
soberbia la Muerte, riése del Orgullo,
y altivo el Orgullo desprecia á la Muerte!

ORGULLO

¡En vano detenerme tu amor intenta!
Mi ambición generosa tu voz no escucha...
¡Como hay aves que cantan en la tormenta,
hay almas que nacieron para la lucha!

Deja que vuele libre mi loco anhelo
y prenderlo no intentes entre tus galas.
Las alas, aunque rotas, exigen vuelo...
¡Y yo siento que en mi alma también hay alas!

Deja que enamorado de la victoria
por ella en el combate luche atrevido,
¡que ascienda con mis ansias hasta la gloria
ó ruede con mis penas en el olvido!

No te inquiete mirarme postrado y preso
en las duras cadenas de mis pasiones...
¡Del cubil de mis vicios yo saldré ileso,
como Daniel del antro de los leones!

Nada exijo á tus gracias ni á tu hermosura.
El planeta del astro las luces copia...
La estrella, por sí misma, brilla en la altura!...
¡Es estrella mi numen!... ¡Tiene luz propia!

Al rencor del contrario piedad no imploré!
Deja que me corone con sus desdenes...
Cualquier monarca ciñe tiara de oro...
¡Tan sólo Dios de espinas ornó sus sienes!

No importa que la envidia siga mi huella.
Mis méritos no empañan mis detractores...
¡Podrá la obscura nube velar la estrella,
pero apagar no logra sus resplandores!

¡Mi pedestal los Zoilos están labrando!...
Su crítica sangrienta ya no me abruma...
¡Aunque altivas las olas se alcen bramando,
sobre sus turbias crestas brilla la espuma!

Deja, deja, que siembren de punzadores
abrojos, el camino de mis laureles...
¡El valor las espinas convierte en flores,
cual la abeja el romero transforma en mieles!

Sin miedo á sus ataques sigo mi ruta,
pues tiene más dulzuras y más fragancia
la copa en que la envidia vierte cicuta
que en la que el servilismo su vino escancia!

No siento que me hieran en la pelea!...
 El golpe del acero siempre es fecundo!...
 ¡Cada gota de sangre guarda una idea,
 y cada idea es germen de un nuevo mundo!

La envidia del contrario mi nombre aclama...
 Surgen las mariposas de los gusanos...
 ¡Brotará de sus odios mi propia fama,
 como el loto del fango de los pantanos!

Tu amor es mi divisa. Por él resuelto
 lucharé en el combate como una fiera,
 y si caigo vencido, moriré envuelto
 en los gloriosos pliegues de mi bandera.

¡Que me ataquen los viles!... No son nocivas
 para el alma del fuerte tan necias mofas...
 ¡Yo apagaré el murmullo de sus diatribas
 con la salva de aplausos de mis estrofas!

BOHEMIA

Á ADOLFO LUNA

De una taberna en el rincón obscuro
 una noche de invierno,
 en torno de una mesa, discutíamos
 unos cuantos bohemios.

Flotando en el ambiente, del tabaco
 en la humareda envuelto,
 el dolor escanciaba en nuestras almas
 el champagne de los lóbregos ensueños.

Y volando, cual negra mariposa,
 de cerebro en cerebro,
 la neurosis fatídica extendía
 sus membranosas alas de murciélago.